

**I** Jornadas de Investigación en  
Comunicación y Política:  
Los problemas de la subjetividad y la cultura



### **Antagonistas, militantes, móviles, memoriosos, o cómo abordar la identidad en el discurso político y emigratorio**

*Busso, Mariana Patricia (UNR-CIM/Conicet) y Gindin, Irene Lis (UNR-CIM/Conicet)*

#### **Resumen:**

El trabajo que presentamos aquí reúne dos investigaciones particulares que tienen como punto en común la indagación acerca de la construcción de las identidades a través del análisis del discurso. Proponemos, entonces, un trabajo en el que se articularán determinadas perspectivas teóricas que se han preocupado por el estudio de las identidades y su relación con la discursividad, a través del estudio de dos referentes empíricos trabajados desde dicha perspectiva analítica. Por un lado, analizaremos discursos de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner, donde buscaremos explorar los mecanismos a través de los cuales se construye una determinada identidad política. En segundo lugar, buscaremos identificar las estrategias de representación del sí mismo puestas en juego por los sujetos intervinientes en un foro de emigrantes argentinos en España durante el año 2003 y 2004. De este modo, a través de la exposición de los mencionados ejemplos, proponemos dar cuenta de la riqueza de este abordaje para una identidad que describimos como compleja, relacional y cambiante, pero que continúa detentando un lugar nodal en las piezas discursivas estudiadas.

Palabras clave: Discurso – Identidad política – Identidad emigratoria – Mediatizaciones

## I. Introducción

En el presente trabajo nos convoca la preocupación acerca de la problemática de las identidades entendidas en tanto constituidas por el discurso, y en dos ámbitos que en una rápida aproximación parecerían tener poco en común: los discursos de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner (en adelante, CFK), por un lado, y aquéllos producidos por emigrados argentinos en foros de Internet, por el otro. Sin embargo, y más allá de las evidentes dificultades que implica poner en común ambos corpus, no es nuestro objetivo aquí proponer un ejercicio comparativo entre ambos, sino más bien ejercitar la pertinencia de las opciones teóricas y metodológicas tomadas en cada caso.

Atravesando ambos análisis, subyace entonces la pregunta por cómo se construye el *yo* en el discurso. Desde el punto de vista de las *identidades políticas*, se pueden analizar las mismas a través de las tres dimensiones especificadas por Aboy Carlés (2001): la *alteridad*, la presencia de un *otro*, de un sistema de diferencias que define la propia identidad; la *representación* que da cuenta de “los procesos de constitución de un liderazgo, bien la conformación de lo que generalmente se ha denominado una ‘ideología política’, bien la relación con ciertos símbolos, como elementos cohesivos de una identidad” (2001: 66); y finalmente, la *perspectiva de la tradición*, que permite dotar de sentido al presente a través de la reconstrucción discursiva de un pasado. Por su parte, desde el punto de vista de las *identidades emigratorias*, entendiendo que la dimensión discursiva que las constituye (de modo central aunque no excluyente) “no sólo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones” (Restrepo, 2007:27). La particular puesta en discurso producida por los emigrantes en los foros online, por su parte, nos permite abordarlas en tanto *relatos* o *narraciones* (1) de la propia vida, a través de los cuales los emigrantes *cuentan* una historia o una experiencia de vida, a fin de dotarlas de sentido ante la mirada propia y ajena.

Es menester, sin embargo, realizar una aclaración: de lo anterior pareciera desprenderse que la decisión de presentar en forma conjunta ambos análisis obedecería cuanto menos a una opción analítica caprichosa o fortuita. El recorrido realizado hasta el momento desmiente tal intuición, ya que es posible proponer un punto de articulación que se revela como central: ambos corpus discursivos presentan la característica común de que sus emisores adecúan sus estrategias en función de una *lógica mediática* que los atraviesa y

que incide tanto en el contenido o tema de sus enunciados, como en las identificaciones que propone y a través de las que se construye. Por su parte, la recurrente pregunta por la identidad que surca ambas investigaciones, junto con los recorridos teóricos que se recuperan a partir de ellas, nos muestra que -lejos de tratarse de una cuestión ya resuelta en el ámbito de las ciencias sociales- se trata de una problematización válida en coyunturas en las que es percibida como puesta en jaque.

## II. De la mediatización, la política y las migraciones

Siguiendo a Verón, entendemos que nuestras sociedades se encuentran, desde hace ya un tiempo, atravesando un proceso de *mediatización*, donde “el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en *relación directa con la existencia de los medios*” (2) (2007: 15). De este modo, el autor distingue un primer período, el de las *sociedades mediáticas*, identificable con la progresiva instalación de los medios de masas, fundamentalmente de la prensa. El segundo período es propiamente el de las *sociedades mediatizadas*, que emergen “a medida que las prácticas institucionales de una sociedad mediática se transforman en profundidad porque existen los medios” (2004: 224). El paso de una a otra significa, por un lado, el tránsito del nivel de la representación al de la construcción de la realidad (es decir, se deja de pensar a los medios como dispositivos que reproducen lo “real” para comenzar a entenderlos como productores de sentido) y, por el otro, la consideración de que los medios “se transforman en los mediadores insoslayables de la gestión de lo social” (p.224).

El resultado de un proceso de tal envergadura no será menor: en lo que aquí nos compete, resulta ineludible proponer que las gramáticas de producción misma de los discursos tanto políticos como emigratorios, se encuentran cada vez más influenciadas por las gramáticas de producción de los medios. Consecuentemente, la construcción misma de las identidades que nos ocupan se verá atravesadas por estos procesos; consideramos que el rol de los medios de comunicación y –si se nos permite la licencia- de nuevos soportes de la discursividad mediática (como los online), deben ser analizados entonces en tanto arista constitutiva de esas estrategias.

En lo que respecta a la identidad política, este proceso redundará en que los enunciadores políticos deberán adecuar sus estrategias enunciativas a esta lógica mediática, tanto en lo que respecta al contenido de sus mensajes (la agenda pública) como a la manera de

exponerlos. En este marco, el rol de los medios de comunicación debe entenderse como una variable en las estrategias de construcción de legitimidad que, con el fin de consolidar sus posiciones, efectúan los agentes políticos; de este modo, la *legitimidad* misma deja de pertenecer exclusivamente a ese campo, transformándose en una categoría social que no puede ser pensada por fuera de las lógicas productivas del sistema de medios.

Por su parte, pensar la identidad de los emigrantes argentinos a través de sus propios discursos, nos lleva a aseverar que las propias prácticas que proponen ciertos soportes en Internet (3) -como los foros que aquí nos convocan- se encuentran mediadas por las lógicas de esas “nuevas” tecnologías y por el espacio virtual que éstas configuran. Una vez más, nos encontramos con la dilución de las identidades en un sentido clásico, esto es, en tanto estables, esenciales y territoriales, ante la conformación de otras con un fuerte componente de hibridación y *bricolaje*: identidades fragmentadas y diversas, “construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones distintas, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003: 17), en la que también es central la diferencia, en relación a otras identidades.

Se hace necesario aquí realizar un breve paréntesis, en pos de abundar en algunas clarificaciones que, por manidas, no dejan de ser indispensables a la hora de mantener la coherencia del presente trabajo. Reconocemos que las migraciones no pueden considerarse un fenómeno intrínseco a las *sociedades mediatizadas* a las que nos hemos referido (4), más allá de que éstas se encuentren atravesadas por la relativamente reciente aceleración de los procesos de globalización (entendidos, siguiendo a Beck (1998) en tanto interdependencia creciente entre las diferentes partes del planeta y la difusión de modelos de consumo, de sistemas de información y de comunicación). Sin embargo, proponemos que es con el advenimiento de ese “mundo global” cuando los movimientos migratorios, en particular aquellos transnacionales, adquieren características específicas en las que es ineludible el rol de los medios, proponiendo a sus actores modelos referenciales en los que los contextos locales de referencia se encuentran diluidos o atravesados por ideas, valores y productos que no pueden circunscribirse territorialmente.

Consecuentemente, podemos pensar que, si los movimientos migratorios incluyen, entretejiéndolos, elementos locales y globales, la construcción de la propia identidad de estos actores será mediada por su gestión. Casi a modo de hipótesis rectora estamos en grado de proponer que la utilización que estos migrantes realizan de diversos soportes en

Internet puede analizarse como un lugar de expresión de esta complejidad emergente para aquél que se ha desplazado, que posibilita nuevas formas de experimentar e interpretar ese descentramiento, así como de establecer redes donde se entrecruzan la redefinición de una identidad individual y la conformación de lazos colectivos.

### III. Las identidades políticas: un breve análisis posible

Como propusiéramos en un inicio, en una de nuestras investigaciones particulares nos hemos preocupado por demarcar el marco teórico y metodológico desde el cual analizar las identidades políticas construidas en los discursos de CFK durante su primera presidencia. Intentaremos proponer entonces un ejercicio de aplicación de tal marco, en el abordaje de un corpus concreto emitido por dicho enunciador: los discursos pronunciados en el marco del Día de la Lealtad Peronista, durante los años 2008 y 2009. Valga en este punto la siguiente aclaración: de ningún modo postulamos que las referencias a estos discursos sean acabadas ni mucho menos que se trate del único análisis posible; lo proponemos fundamentalmente a modo de puesta a prueba del andamiaje construido.

Siguiendo el camino que propone Aboy Carlés y que ya hemos explicitado, resaltamos la dimensión de *alteridad* que aparece en los discursos analizados. Esta dimensión, a nivel enunciativo, es comparable a la noción de *contradestinatario* que trabaja Verón (1987); en tanto es la que permite la marcación de un límite entre eso que la identidad expele de sí misma y aquello que incluye en su propia definición. La identidad política, pensada desde la teoría veroniana, tiene que ver, entre otras cosas, con la conformación de *colectivos de identificación* que, en tanto entidades semióticas, se encuentran dinamizados constantemente por una tensión entre el “ellos” y el “nosotros”. Este es esencialmente el carácter polémico que define al discurso político, considerando al mismo como inserto en una triple destinación (5) que está sujeto a una triple lectura.

Es así, entonces, que a lo largo de ambos discursos aparece, por un lado, la referencia explícita al neoliberalismo –aunque sin mención alguna de nombres particulares– como ese *otro* al que dirigir las estrategias enunciativas de exclusión; y, del mismo modo, una diferenciación entre los sectores que defienden los intereses de las minorías y los que se preocupan por el bienestar de la Nación. Cabe recordar que ambos discursos fueron pronunciados después del denominado conflicto “campo-gobierno”; por lo tanto, es factible reconocer ciertas referencias implícitas a los sectores en conflicto:

“El neoliberalismo económico produjo la gran trampa de dejar a los políticos el manejo del sistema institucional pero reservarse para sí el manejo de la economía con la tragedia que esto provocó y, finalmente, terminando en la paradoja de que los políticos que no manejaban la economía, eran los que debían dar respuesta de las consecuencias sociales de lo que fue el neoliberalismo en nuestro país y en toda América latina” (17-10-09)

“Esto no es una cuestión de oficialismo u oposición, esto es entender si la sociedad va a ser gobernada por las corporaciones o va a ser gobernada en democracia a través de los partidos políticos. Esto es clave y no es solamente para los peronistas, es para todos los que quieren vivir en democracia, para todos los argentinos” (17-10-09)

La segunda dimensión, aquella que corresponde a la *representación*, nos obliga a preguntarnos si es posible considerar a la identidad como anterior al momento de la representación; si el grupo sólo existe a partir del representante; o bien si el grupo sólo se constituye plenamente a partir de la designación de un representante. Es claro que la representación no se refiere, simplemente, a transmitir la voluntad de aquellos a quienes representa; sino, fundamentalmente, a expresar la coherencia entre los intereses sectoriales y los intereses de la comunidad en general. En este sentido, Laclau (2009) considera que la identidad del representado se transforma y amplifica por el proceso de la representación (6); al tiempo que Aboy Carlés nos sugiere que no hay identidad política por fuera del juego suplementario entre representante y representado, es decir, no hay política fuera de la representación. Esta categoría se encuentra relacionada a la de *dimensión ideológica* que Sigal y Verón trabajan en su ya célebre “Perón o muerte” (2003). La *dimensión ideológica* da cuenta de la relación de un discurso (o de un *tipo* de discurso) con sus *condiciones sociales de producción*, relación que se concreta “en el hecho de que un discurso en cuestión exhibe ciertas propiedades que se explican bajo las condiciones en las cuales ha sido producido” (p. 22). Corresponde aquí, por lo tanto, un análisis a nivel enunciativo, es decir, no haciendo referencia al contenido de un discurso, sino a la relación establecida entre el que habla y aquello que dice y, a su vez, la relación que el enunciador propone al destinatario. Esta primera relación entre el que habla y aquello que dice, nos recuerda también a los escritos de Aristóteles (2000) respecto de la construcción de la *ethé*, es decir, “los rasgos de carácter que el orador debe *mostrar* al auditorio (poco importa su sinceridad) para causar una buena impresión: son sus *aires*” (Barthes, 1974: 63).

En los discursos de CFK, de manera general, podemos reconocer que el “aire” que es mayormente identificable es la *areté*, “la exposición de una franqueza que no teme a sus consecuencias y se expresa mediante frases directas, selladas de una lealtad teatral” (p.64).

En ambos discursos se reconoce un contrato pedagógico que se identifica, sobretudo, a través del repaso de la historia y de la clara definición de las situaciones. Este rasgo del carácter también puede ser registrado en la definición misma del término lealtad. Apelando al cuerpo conceptual propuesto por Perelman (1997), podemos hablar aquí de una *disociación de nociones* (7), en la cual aparecen dos definiciones para este término: la lealtad, entonces, puede ser entendida en tanto seguidismo político o, por el contrario, como coherencia con los intereses colectivos, como vínculo recíproco del líder al pueblo y viceversa.

Por último, Aboy Carlés identifica una tercera dimensión para el análisis de las identidades políticas y es lo que denomina como *perspectiva de la tradición*. Esto aparece claramente en la lectura que se hace del peronismo a partir de una legitimación de tipo tradicional. Los hechos, como hartamente conocemos en ciencias sociales, no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad. Se dilucida, en este sentido, una apreciación del enunciador en la que los conflictos actuales pueden ser concebidos como la materialización presente de confrontaciones históricas:

*“El peronismo no fue sólo un movimiento político que representaba a los trabajadores, el peronismo fue la respuesta argentina a un mundo dividido, que después de la Segunda Guerra Mundial se había dividido en dos ideologías: por un lado, el capitalismo más individualista y egoísta, que se pueda conocer; y por el otro, el estatismo estúpido, también, que cayó, allá en el 89' en el Muro de Berlín. Hoy, argentinos y argentinas, esa respuesta política, social y cultural cobra más vida que nunca, cuando se derrumban los paradigmas del individualismo, de la especulación resurge, con más fuerza que nunca, nuestras ideas” (17-10-08)*

#### **IV. Identidades migratorias: cómo contarse a sí mismo *online***

En su libro “El espacio biográfico”, Leonor Arfuch propone que estamos en presencia de una expansión de *lo biográfico* y de la consolidación de un *espacio* entendido como una multiplicidad de formas donde prima el sujeto, o la privacidad como interés prioritario. Y si bien este espacio remitiría en una primera instancia “a un universo de géneros discursivos consagrados” (2010: 17), podemos sostener que en las sociedades contemporáneas otras son las formas que comparten el mismo espacio, y que van desde diversos formatos televisivos, a soportes online en los que se privilegia la escritura personal, como las redes sociales, los blogs y los foros. Dado que en nuestras indagaciones hemos optado por privilegiar a estos últimos, vale una especificación: como proponía

Manovich, consideraremos que el usuario interactúa con ellos a través de sus *interfaces*, a través de las cuales se desarrolla una “manera singular de organizar la información, presentarla al usuario, relacionar el tiempo con el espacio y estructurar la experiencia humana en el proceso de acceder a la información” (2005: 122). Nos proponemos a continuación mostrar la forma particular que adquiere el relato de sí mismo en estos soportes, ejemplificando con extractos de discursos aparecidos en el foro <http://emigrantesargentinos.com>, durante los años 2003 y 2004 (8).

En la *Introducción* al presente trabajo propusimos que es posible reflexionar acerca de la identidad de los emigrantes argentinos, a través de sus propios discursos bajo la forma de narración o relato. Justamente, si la narración constituye una dimensión configurativa de toda experiencia humana, a través de contar una historia o una experiencia de vida, en ese relato también se estará respondiendo a *quién* es el protagonista de la acción, y el autor de esa narración. Recordemos aquí que ese protagonista es además *migrante*; y en él, siguiendo a Arfuch, el *viaje* mismo es consustancial a su identidad: “*Travelling cultures, culturas atravesadas por la otredad, por la constante inquietud por nuevos destinos. Si el fenómeno de las migraciones parece conformar el horizonte obligado de la historia, éste es sin duda un tiempo de particular fluidez (...) Un mundo -un contexto cultural- donde el turismo se ha integrado claramente como un registro significativo del modo de ser contemporáneos*” (2010: 210). Tensión permanente que expresa claramente Silvana:

*“Hola soy Silvana, estoy en Granada, van para los seis meses, y he decidido volver a mi país en septiembre, día a día me siento extranjera, día a día extraño mis cosas, los olores de mi pueblo (Gesell) el mar, los pinos, la lluvia..y aquí más que juntar dinero lo he dejado en estas tierras, tal vez el error fue no ir al país de mis padres, Italia, y me he dado cuenta que como ningún antepasado mío era español, nada puedo conseguir aquí...fue una experiencia de vida, y no me arrepiento, tal vez lamento no haber conocido más gente, hacer mas amigos...conocer más lugares, voy a volver..pero de vacaciones el próximo año, te deseo lo mejor, y te mando un abrazo” (Silvana, 25/7/2003)*

Retomando lo anterior, al considerar a la *narración* como una modalidad de organización del discurso, que implica una forma de representarse el mundo, podemos ir más allá y proponer, siguiendo a Klein, que estos relatos nacen “de la imperiosa necesidad que tiene el hombre de ordenar su experiencia real o imaginada y de darle sentido” (2009: 10). De este modo, el sujeto “modelaría” una experiencia, configurándola y haciéndola inteligible a partir de esquemas narrativos. En este punto, cabe preguntarse: ¿de qué orden es esa



experiencia que se relata, cuál es esa especificidad que se traduce en una imperiosa necesidad de narrar lo sucedido?

La “conspiración de una trama” a partir del relato, va a proponer Klein responde ante todo a la necesidad de dar cuenta de una transgresión en el orden habitual o previsible de los hechos, es decir, a situaciones que implican una crisis, en tanto rupturas de una cierta rutina esperada, y pudiendo funcionar además como instancia de expresión de contradicciones, tensiones, desacuerdos, que ponen en cuestión los *modos de hacer* de los diversos actores. De este modo, el relato de la propia historia, incluso de los propios orígenes, funcionaría –si se nos permite la metáfora- casi a modo de conjuro discursivo, inscribiendo la propia experiencia en la cultura de una comunidad, constituida “sobre la base de un consenso común en el marco del cual la narración de lo inusual puede interpretarse y cobrar significado” (Klein, 2009: 15).

*“Lo había conseguido. Luego de un año y medio de búsqueda incesante, luego de más de 500 CV, luego de tanto padecer, lo había logrado: mi inserción laboral (...) [hasta ese momento] mi situación laboral me angustiaba. No lograba insertarme en lo mío y me sentía un inútil fuera de mercado. No me resignaba a trabajar de peón de fábrica toda mi vida—por muy honorable que sea ese trabajo—. Siempre aspiré a algo más. Esa sensación era horrible y me hacía sentir un desgraciado. Sin embargo, jamás pensé en regresar a Argentina. Ya le había dado demasiado: mis mejores 20 años. Lamento decirlo, pero Argentina es para mí sólo un amargo recuerdo. Pero respeto a los que no comparten este sentimiento. Estoy completamente seguro que hay compatriotas que han pasado penurias mayores. Pero quisiera que esto sirva para que aquellos que se sienten inmigrantes marginados o ciudadanos de segunda, vean que con esfuerzo e insistencia, se puede alcanzar el objetivo. No hay que darse por vencido”. (Néstor, 8/9/2003)*

Continuar con este razonamiento nos llevaría sin dudas a terrenos prolíficos para nuestro estudio, como ser el del campo de estudios sobre la memoria y el modo en el que estos relatos buscan inscribirse en ella. Sin embargo, evitaremos esa digresión en el presente trabajo, a fines de mantenernos fieles a la propuesta originalmente esbozada: develar la relación que este corpus discursivo presenta con la problemática de la mediatización, tal como la hemos ya expuesto.

En su análisis de la *cultura del conocimiento*, Jenkins estudia el cambio en el modo de producción y de consumo de los medios, donde los usuarios son activos actores. Si bien este autor focaliza su estudio en la creación y difusión de nuevos mitos culturales, nos resulta interesante su propuesta de que el surgimiento de aquella cultura es concomitante con la ruptura de los vínculos con formas previas de comunidad social, con la progresiva desintegración de los lazos con la familia extensa e incluso nuclear, e incluso con la

redefinición de las lealtades a los Estados-nación (Jenkins en Islas, 2009: 31). Podemos arriesgar aquí que la narración de la propia experiencia migratoria, y las vicisitudes que ésta conlleva tanto en el desplazamiento mismo como en el nuevo arraigo (recordemos el relato de Néstor), permitirá reensamblar esa vida que aparecería –ante los ojos propios y ajenos- como disociada. Porque es menester no perder de vista que, si bien hemos caracterizado a las identidades como múltiples, relacionales y contingentes, ello no significa ni que el sujeto las preexista, ni que no puedan ser percibidas por ellos como esenciales e inmutables.

*“La decisión de emigrar no se puede tomar arrebatadamente, ni en la fantasía de que en España estarás mejor, en España puedes estar muchísimo mejor que en Argentina, siempre que arranques bien. Si en Argentina te estás muriendo de hambre, entonces venite sin papeles porque en España no te va a faltar lo básico, ahora si puedes aguantar hace las cosas bien y esperá los papeles y llegá a España como ciudadana de primera, con los mismos derechos que cualquier Español, con posibilidades de un trabajo digno, seguro de desempleo, etc. Las diferencias entre España y Argentina son esas pequeñas cosas que como ilegal no las vas a disfrutar”.* (Sofía, 29/02/2004)

Para finalizar con este breve recorrido, nos interesa destacar que con lo expresado más arriba no nos referimos a una unidad o continuidad identitaria que se ve amenazada en la experiencia migratoria, sino a la actividad de los propios emigrantes de poner en discurso – y en debate- su propia identidad, en el sentido de una recreación de una pertenencia, de un proyecto, de una cultura. Como sostiene Bauman, “pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento” (2007: 41). Los relatos emigratorios, entonces, dan cuenta de esas identidades en permanente proceso de autocreación, problematizándolas en modo incesante ante las situaciones percibidas como críticas, de pérdida, de partida.

### Notas

(1) Hemos dicho narración, y ello amerita la siguiente aclaración: nos estamos refiriendo a lo que para Angenot (2010) es –junto con la argumentación- uno de los dos grandes modos de puesta en discurso; esto es, una forma de organizarlo que podría definirse como una modalidad cognitiva o un modo de representarse el mundo (Klein, 2009).

(2) Las cursivas son del autor.

(3) Recordemos aquí que, de acuerdo a pensadores como Dominique Cardon, la posibilidad de comunicar, de producir y de intercambiar con las NTICs subraya el carácter activo, asimétrico y participativo de su utilización, donde resulta más apropiado referirse a sus utilizadores como usuarios antes que como consumidores o receptores. Así, se devuelve a estos usuarios un “poder de actuar, adaptar y crear, frente a las tecnologías que pretenden prescribir maneras de hacer y de actuar” (Cardon, 2006:111).

(4) Como sostiene Pastore (2004), las migraciones masivas no son un fenómeno propio de los últimos decenios; la novedad que esos desplazamientos acarrearán es más bien cualitativa antes que cuantitativa, y se refiere a un sistema de movilidad internacional que se ha complejizado y que por primera vez sería realmente global, ya que todos los países del mundo se verían afectados por alguna parte del proceso.

(5) Hacemos referencia a los tres destinatarios propuestos por Eliseo Verón (1987), que supone todo discurso político: el prodestinatario (el partidario), el contradestinatario (el adversario) y el paradestinatario (el indeciso).

(6) “Así, la representación constituye un proceso en dos sentidos: un movimiento desde el representado hacia el representante, y un movimiento correlativo del representante hacia el representado. El representado depende del representante para la constitución de su propia identidad” (Laclau, 2009: 200).

(7) La disociación de nociones “se caracteriza desde el comienzo por la oposición entre la apariencia y la realidad. Esta puede ser aplicada a cualquier noción, desde que se hace uso de los adjetivos: aparente, ilusorio-por una parte- y real, verdadero-por otra parte” (Perelman, 1997: 177)

(8) Claramente, este abordaje –preliminar y sin lugar a dudas fragmentario- lo proponemos más bien como ejercicio de acercamiento a nuestro corpus, antes que como propuesta o resultado de un análisis acabado.

## Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Angenot, M. (2010), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, L. (2010), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Aristóteles (2000), *Retórica*. Madrid: Gredos.

Barthes, R. (1974) “La antigua retórica”, en *Investigaciones retóricas I*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo

Bauman, Z. (2003) “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Hall, S. y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hall, S. (2003) “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en Hall, S. y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Islas, O., “La convergencia cultural a través de la ecología de medios”, en *Comunicar* n. 33, V. XVII, pp. 25-33. España: Grupo Comunicar, 2009.

Klein, I. (2009), *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.

- Laclau, E. (2009). *La Razón Populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Manovich, L. (2005) *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.
- Perelman, Ch. (1997), *El imperio retórico*. Santa Fé de Bogotá: Norma.
- Restrepo, E. (2007) “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Revista Jangwapana*, N°5, pp. 24-35.
- Sigal, S; Verón, E. (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba
- Verón, E. (1987) “La palabra adversativa”, en *Discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette
- Verón, E. (2004). *Fragments de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2007) *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.